

especial para El Norte, edición del 30 de mayo de 1993

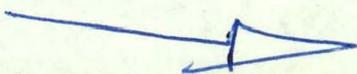
Contra el narcotráfico, frente

común y nuevo modo de combate

miguel ángel granados chapa

Correspondió al arzobispo de Monterrey, don Adolfo Suárez Rivera, pronunciar la homilía en la misa postrera de cuantas se oficiaron ante el féretro en que yacía el cuerpo de don Juan Jesús Posadas Ocampo. Aunque mostró sus dudas sobre la versión dada por las autoridades, el presidente del Episcopado mexicano concentró sus reflexiones en el daño que provoca en las sociedades el narcotráfico. Y convocó a todos a construir un frente común contra ese flagelo de la humanidad.

Fue, a mi juicio, un enfoque certero el de sacar del dolor provecho. No hubiera sido acorde con los principios cristianos de la víctima principal (no deben ser olvidados los demás muertos, aun aquellos que presumiblemente formaron parte de las bandas que protagonizaron el episodio sangriento), resumir el sentimiento imperante a la hora del sepelio en un mero clamor de venganza, y ni siquiera sólo de justicia. Esta hace falta, y se precisa pugnar porque se concrete, de manera verosímil y pronta. Pero el arzobispo de Monterrey hizo algo más. Diagnosticó de manera precisa la índole del ~~problema~~ problema de fondo. Si el narcotráfico estuvo de alguna manera en la causa de la tragedia del lunes 24 de mayo, es que su peligrosidad no reconoce ya fronteras. El alto grado de su organización, los medios de que dispone y el miedo que ^{provoca} pone en la sociedad, sin contar con la degradación de diversos géneros y ~~en~~ niveles que acarrea, exige una revaloración de su presencia en la sociedad, y por consiguiente de los ^{modos} medios de encararlo. Uno de los efectos de esa revaloración ha de ser la conciencia de que no es un problema al que nadie pueda permanecer ajeno, como si no tuvieramos que ver con él, sino que nos atañe de un modo más directo del que creemos. Por consiguiente, todos hemos de constituir la muralla que se oponga a su expansión.



Pidió también el arzobispo Suárez una explicación clara y creíble sobre el acontecimiento. Lo hizo delante del secretario de Gobernación, ~~en la misma postulación~~ ^{todavía con la víctima de,} cuerpo presente en la catedral de Guadalajara. Horas después, el ^{argumento} secretario ~~de~~ que la información ofrecida sobre el caso era muy clara. No es así. Tiene razón el presidente del Episcopado. La versión ofrecida por el procurador de Justicia de Jalisco no suscita credibilidad sino muchas dudas.

En primer lugar, aunque se ratificó la primera aproximación ~~al~~ a los hechos, dada inmediatamente después del tiroteo, de que se produjo un enfrentamiento, ^{entre bandas,} en la conferencia de prensa del miércoles 26, el procurador de Jalisco, Leobardo Carios dijo que en realidad todo se debió a una confusión. Los hermanos Arellano Félix habían organizado el asesinato de su rival, El Chapo Joaquín Guzmán. Situados en el aeropuerto, los matarifes contratados por los Arellano Félix esperaban en el aeropuerto a su presunta víctima. Quizá sepan que El Chapo utiliza un automóvil blanco Grand Marquis ^{hacia} nuevo, porque al ver uno así, se lanzaron ~~contra~~ él y dispararon contra sus ocupantes.

Antes de seguir, uno se pregunta por qué los asesinos tuvieron que esperar en el estacionamiento para cometer su crimen. El sitio era complicado de suyo. Según la versión de un testigo, recogida por el diario tapatío Siglo XXI, un automóvil dorado en que cinco hombres armados intentaban salir del lugar, resultó estorbado ante la puerta de salida del estacionamiento, por un automóvil Tsuru ^{mu} ^{blanco,} ^{de} al grado que uno de los bandoleros descendió del vehículo y subió al Tsuru blanco para quitarlo de enmedio y apresurar su huida. Esa circunstancia era absolutamente ^{era imaginable} previsible, así como ^{MS} cualquiera otra de ocurrencia fortuita. Sin pretender ~~que~~ que la lógica normal se aplica a la de los homicidas, uno se dice que el operativo hubiera sido ^{MS} asegurado en la carretera de acceso a la terminal aérea, donde los asesinos hubieran quedado, por la sorpresa, dueños del terreno.

Cuando se expusieron ante el Procurador dudas sobre la confusión

Luego del tiroteo,

debido a que la mayor parte de los disparos ocurrieron muy de cerca, cuando los asesinos pudieron ver a su víctima, y detenerse al comprobar que estaban asesinando a un clérigo y no al Chapo, el procurador explica:

"Las ropas que llevaba (el cardenal arzobispo) era un traje de vestir negro y el alzacuellos que usan los sacerdotes. Varios narcotraficantes acostumbran usar también trajes de vestir negros. Probablemente el alzacuellos no fue suficiente para que el señor cardenal pudiera ser reconocido como un sacerdote o se pensó que el narcotraficante estaba disfrazado."

Hay otros cabos sueltos, que no han sido explicados. Por ejemplo, la manera y la oportunidad en que se produjo la detención de Jesús Alberto Bayardo Robles, presuntamente uno de los asesinos, quien dio la pista sobre los hermanos Arellano Robles y los motivos del ataque al Grand Marquis. En los momentos iniciales de confusión se dijo que el enfrentamiento a tiros pudo ser entre una banda de ~~NAA4444~~ narcotraficantes y miembros de la policía judicial federal. Luego, en las versiones posteriores, tales agentes no figuran. Sin embargo, es seguro que los hubiera. Es normal que haya una vigilancia a su cargo en un aeropuerto de la importancia del de Guadalajara. ¿Qué hicieron mientras ~~ocurría el~~ tiroteo? Se parapetaron ~~por allí~~ en espera de que los tiradores dejaran de disparar, y se les agotara el parque, y entonces salieron y pudieron detener a Bayardo Robles y hacerse del equipo y los materiales dejados por la banda de asesinos en su huida? Pero, si fue así, ¿de qué huían los asesinos, si no se percibía presencia oficial alguna que los amagara? Y, ¿fue suficiente con su presencia para que los matarifes asustados escaparan? ¿No dispararon los judiciales? ¿Por qué no se explica qué pasó con ellos?

Estas preguntas surgen a partir de la información ofrecida. Otras muchas pudieran formularse si, desestimada esa información por increíble,

se da

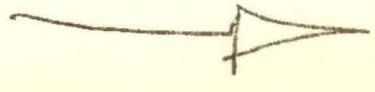
~~de la~~

rienda suelta a la imaginación. Hay que hacerlo, mas no para pretender una búsqueda de causas y secuelas imposibles de comprobar, sino para hallar soluciones al mal de fondo de este lamentable acontecimiento. La solución pareciera ser la que pregonó el Presidente Salinas en su discurso en la Universidad de Michigan: guerra total al narcotráfico.

está siendo practicado

Pero esa solución ~~ha sido~~ ya planteada, y los resultados favorecen al narcotráfico. Es preciso reconocerlo con toda la crudeza que el caso impone: el narcotráfico está ganando esa guerra. Todo conspira en su favor. La fórmula metálica *que se dice que emplea* para poner frente a un dilema terrible a quien puede ser un obstáculo a su tarea, sintetiza sus poderes: ¿Qué prefieres, plata o plomo?, preguntan los narcotraficantes, que pueden dispensar a sus interlocutores la plata del soborno, en cantidades ilimitadas, o, también si ^{en} acotación posible, el plomo de la muerte. En esa dimensión es preciso encarar el asunto.

También es preciso distinguir sus dos aspectos, el de las adicciones y el del crimen organizado y violento que está implícito en el carácter clandestino de la actividad. El problema de las adicciones es un asunto de salud pública, de ética social y de moral individual. Tanto se entiende que es así, que no está ya penado prácticamente en ninguna parte del mundo la posesión y el consumo de enervantes. El tema se sitúa en el terreno de los derechos humanos, que incluyen aun el de atentar contra la propia salud. El consumo de tabaco está siendo reprimido socialmente con la creciente limitación de espacios donde se pueda fumar en público, pero a nadie se le ocurriría penar a los fumadores (salvo fiscalmente, por medio de impuestos cada vez más altos que los consumidores de tabaco fingen no percibir). Y ¿qué decir del alcoholismo? El daño social que provoca ~~la~~ la ingestión exagerada de vinos y licores no



se limita, como en el caso del tabaquismo, a los quebrantos en la salud de los consumidores (pulmones e hígados destrozados) sino ~~que~~ ~~que~~ se expresa de otros modos terribles. La mayor parte de los accidentes de automóvil son causados por la ebriedad, y no son menores las cifras de otros delitos provocados por el abuso en la práctica del etilismo. Y sin embargo, beber alcohol es una actitud socialmente aceptada y hasta estimulada por una diversidad de conductas, principalmente la publicidad. El gobierno de los Estados Unidos estableció ~~en 1920~~ *a fines de los veinte, y hasta diciembre de* ~~en 1920~~ *hasta* 1934, la prohibición de producir y comerciar con alcohol. No consiguió disminuir el consumo, que se realizaba a escondidas ~~en~~, y en cambio, al arrojar al ~~ca~~andestijnaje aquellas actividades, propició el surgimiento de una criminalidad organizada y feroz, necesaria para proteger el floreciente negocio del embate que, estérilmente, lanzaba la ley contra los traficantes de alcohol. Nunca la criminalidad organizada fue peor en los Estados Unidos que durante la Prohibición. Pero las bandas de entonces eran tropas de boy scouts comparadas con las que hoy están adheridas al narco tráfico.

Si se acepta esta línea de argumentación, hay que empezar a pensar en reproducir la solución dada en los Estados Unidos al problema planteado por la ~~Prohibición~~ *ley seca.* Al derogarla, el presidente Roosevelt no logró que se behiera menos, pero sí que se matara menos. Y se extorsionara menos. Parece monstruoso hablar de legalizar la droga, entre otras cosas porque implica una rendición. Eso es sólo apariencia. Sería dar la batalla por otros medios. Sería buscar nuevas formas de combate a los envenenadores públicos, a quienes se desproveería de los aparatos criminales en que ahora fincan su actividad.

El tema es en extremo delicado, y está formado por muchas aristas. Tendría que obedecer a un impulso de alcance mundial. Pero al menos debemos plantearlo como tema para cavilaciones *que conduzcan a acciones*. A grandes males, grandes remedios. Este puede ser uno de ellos.

